

Subscripción para España

Paquete de 30 ejemplares: 3'90

Trimestre: 2'10

Extranjero: Paquete 5'50 ptas.

Número suelto 15 cts.

REDENCION

Redacción y Administración
NUEVA, 4 (bajos)

No se devuelven los originales

De los firmados serán responsables sus autores

Número suelto 15 cts.

Recordemos a los héroes

A la memoria de Rosario Benavent

¡La pobre heroína! Fragante flor,
arrancada a la vida cuando más deliciosa
era su perfume! —
No sabemos dónde fué más heroína,
si al erguirse en un gesto heroico y
sencillo que no pudo realizarse, rebel-
de furiosa del sentimiento y la dignidad,
apaleada que quizá condenarán los que
hayan sentido en su carne y en su
espíritu el honor de aquellos días aci-
cosos que se asesinaba, se martirizaba,
se encarcelaba y se deportaba imperando
Barcelona el matonismo omnipotente;
o que el pueblo, que hubiera podido
ver como a tantos crímenes levantarse
la más leve protesta; sin que la Prensa
criese ni una palabra de censura ni un
sustante de honradez al publicar las no-
tas canallascas que la Jefatura Superior
de Policía suministraba después de cada
asesinato; sin que los intelectuales cum-
plieran su deber, haciéndose toda España
con su cobarde silencio, cómplice y
solidaria de aquellos incalificables méto-
dos de gobierno; o bien después de ocu-
rrida la catástrofe que rompió su exis-
tencia, carbonizado y tendido el cuerpo,
sobre la mesa fatídica del hospital.

persecuciones y la justicia escarnecida
no habría ocurrido la tragedia y que en
aquel espantoso drama no hubo más que
mártires.

Mártir, el joven abrasado por las llama-
sas; mártir, el pobre anciano que en vez
de encontrar una vejez tranquila como
tenía derecho a esperar halló una muerte
horrible; mártir, el muchacho que se
procuró matar aislándolo y no cuidando
sus heridas y que, al no lograrlo, ha sido
condenado a muerte; mártires los titula-
dos cómplices, también condenados como
si no tuvieran bastante con el dolor
que dejó en sus almas la catástrofe, y
ella, la infortunada, la más mártir de to-
dos porque se profanaron sus cenizas y
se deshonró su recuerdo, cayendo su fi-
gura bajo la pluma irrespetuosa y super-
ficial de un escritor francés, que hizo con
ella una novela fantástica, ligera y pin-
toresca, tejiendo alrededor de la pobre
cabeza destruida la burda y exótica
leyenda de «Carmen» anarquista.

Fué una nueva modalidad de la visión
que de este país dieron Próspero Meri-
méé y Teófilo Gautier, un nuevo aspecto
de «l'Espagne brutal», pero sin abondar
en el problema, sin comprender sus cau-
sas, sin saber mostrar a Europa la ver-
güenza y la desgracia de España.

Y ahora, cuando suenan «meas culpas»
y acusaciones, cuando todo el mundo
quiere estar limpio de pecado, yo desentierro
la carroña de la infeliz muerta, víctima
de las injusticias y de los crímenes
de unos, de los errores de los otros, de
la indiferencia de los más y de la cobardía
de todos para mostrarla a los que
quieran hechar un borrón sobre el pasado
que nadie debe olvidar, porque olvido
es perdón y las infamias cometidas no
pueden perdonarse.

La desentierro para reivindicar su re-
cuerdo para grabarla en todas las me-
morias, para impedir que caigan sobre
ella y sobre los que como ella se sacrificaron,
el frío del olvido y el peso de la culpa.

FEDERICA MONTSÉNY

Quiero, por lo tanto, narrar lo que he visto.
Sé que será mal juzgada, tanto por los reac-
cionarios y los enemigos de la revolución
rusa, como por los que se dicen amigos y
que se empeñan en confundir con la revolu-
ción el partido gobernante en Rusia.

Es necesario que yo establezca mi posición
frente a unos y otros.

Hace cuatro años el gobierno de Estados
Unidos me trataba de delincuente arrancán-
dome del hogar y deportándome en el corazón
de la noche. Esto porque me atreví a alzar la
voz contra la guerra. Había entonces pre-
nunciado el cataclismo que la guerra traería
al mundo, la destrucción, la ruina, la espanto-
sa pérdida de vidas humanas.

Muchos de aquellos que fueron factores de
la guerra están ahora de acuerdo con noso-
tros y admiten que la guerra ha sido querida
y financiada por un atajo de charlatanes en
provecho exclusivo de los poderosos. La
«guerra por la democracia», la «guerra contra
la guerra» había sumergido al mundo entero
en un infierno.

Ahora el espectro del hambre pasa por to-
das partes, mientras los que se enriquecieron
y se hicieron poderosos sobre los restos de
los héroes ignotos, se inclinan ante los
nuevos tiranos. No satisfechos con la matanza
de millones de seres humanos, han converti-
do el mundo en una fortaleza, en un vasto
penitenciaro, donde las libertades de los
pueblos, ganadas durante siglos de lucha, están
completamente deshechas.

La América democrática, que una vez fué
llamada «la tierra de los libres, la patria de
los valientes»; Inglaterra, antes asilo de los
rebeldes del mundo entero; Francia, cuna de
la libertad, y muchas otras naciones más
pequeñas, no son ahora más que un desierto
espiritual y moral y sus puertas, un día abier-
tas a todos, están ahora cerradas y selladas.

Solo los lamentos y las imprecesiones de
la multitud de desocupados y los gritos de
los prisioneros políticos turban el silencio de
este sepulcro del pensamiento.

Nuestros gobernantes pueden felicitarse de
su obra. Su conspiración les salió a pedir de
boca. Su tiranía se ha plantado firmemente
sobre el cuello de los pueblos del mundo.
Han vencido. Pero no completamente, puesto
que ahí está Rusia.

La alta banca y el militarismo no habían
contado con la revolución rusa. ¡Que falta
de amabilidad le del pueblo ruso! ¡Hacer
una revolución que hubiera podido suceder
al mundo entero, precisamente cuando los
provechosos de la guerra eran mayores y el
imperialismo estaba seguro de triunfar! ¡Era
necesario hacer algo para castigar tanta
«desfachatez»!

Durante la guerra contra Alemania, la en-
gañadora palabra de orden se resumía así:
«No queremos la guerra contra el pueblo ale-
mán, sino contra el militarismo alemán y el
imperialismo».

El mismo estribillo hipócrita lo oímos hoy
en la cruzada decretada contra la Revolución
Rusa: «No contra el pueblo ruso, sino contra
los bolcheviques, que han instigado la revolu-
ción».

Y empezó la campaña contra Rusia. Los
nuevos interventores masacraron millones de
rusos, el bloqueo llevó a cientos de
millones de mujeres y niños y Rusia fué
convertida en una inmensa llanura de deses-
peración y de agonía. La revolución fué
aplastada y el régimen bolcheviki se reforzó
lamenteablemente. Este fué el resultado tangible
de cuatro años de conspiración imperialista
contra Rusia.

¿Cómo sucedió esto? Fué una cosa simple.
El pueblo ruso, que por sí solo había hecho
la revolución y estaba dispuesto a defenderla
a toda costa contra los invasores, estaba
demasiado ocupado en todos los frentes para
preocuparse del enemigo interno. Y
mientras los obreros y los campesinos rusos
sacrificaban su vida con tanto heroísmo, el
enemigo interno se desarrollaba cada vez
más. Lentamente, pero seguramente, los bolche-
viques iban constituyendo un Estado centraliza-
do que destruyó los soviets y sofocaba poco
a poco la revolución; un Estado que, como
burocracia y despotismo, puede hoy parangonarse
con cualquiera de las grandes potencias
opresivas del mundo.

De las observaciones que he hecho en dos
años de estudio de las condiciones y de la
situación rusa he llegado a la segura conclu-
sión de que si el pueblo ruso no hubiera es-
tado continuamente amenazado por el extran-
jero se hubiera dado cuenta a tiempo del peli-
gro, como se dió cuenta del que provenía de
los Kolchek, los Denikin y otros iguales a
ellos. Libre de los ataques contrarrevolucionarios,
el pueblo habría visto claramente las
verdaderas tendencias del Estado comunista
y su absoluta incapacidad para reconstruir a
la Rusia arruinada.

Las mismas masas habrían empezado a

Por la unidad anarquista

La unidad libertaria apenas ha existido
nunca, porque, para que existiera, falta-
ba comprensión ideal.

Cuando nosotros a los 21 años, em-
pezamos a formar en el movimiento
obrero español, existía la división socia-
lista entre anarquistas y demócratas y en el
campo anarquista, que entonces susten-
taba el abjetivo colectivista, se dibujaba,
por la izquierda, la división comunista.

La juventud libertaria de hoy no puede
imaginarsé las luchas que hubo entre
los colectivistas y los comunistas de en-
tonces.

Por aquel tiempo empezábamos noso-
tros a manejar la pluma y hubimos de
escribir un artículo en el que decíamos
que todo adjetivo puesto detrás o antes
de la palabra anarquía, encasillaba y
condicionaba la libertad.

Siendo anarquistas, decíamos noso-
tros, no necesitamos ser otra cosa, por-
que en una sociedad anarquista, nadie
querrá, que por fuerza, seamos colecti-
vistas o comunistas. Seremos lo que
nos cuadre; lo que más y mejor respon-
da a nuestra comprensión ideal, que al-
gunos llaman temperamento.

La tesis que en nuestra juventud pus-
tamos entre colectivistas y comunistas, la
hemos sostenido siempre; la sostuvimos
hasta cuando, teóricamente, el comunis-
mo había acabado con el colectivismo;
hasta cuando empezó a dibujarse, por la
izquierda también, como antes hiciera el
comunismo, la división individualista.

En realidad, nosotros siempre debe-
mos haber sido individualistas, siendo
sólo anarquistas. Es más, creemos que
el anarquismo es libertad individual, es
individualidad.

Pero el individualismo puede dar oca-
sion al egoísmo potencial, se dice, como
antes se dijera del producto íntegro del
trabajo.

Si yo soy más potente y fuerte que
otro, formo, con mi libertad de produc-
tor, un exceso de producción que es fá-
cil necesite otra más débil.

Entre comunistas e individualistas se
presentó el mismo caso que antes se
presentara entre colectivistas y comunis-
tas y nosotros hubimos, también, de ec-
locar entre unos y otros un lazo de
unión que les descongestionara la meta-
física.

Libertad, o sea anarquía, en la pro-
ducción agrícola e industrial y en la
creación artística; pero comunismo en el
consumo. Libertad para que mi potencia
individual no halle trabas en la comuni-
dad, en la opinión de los más, y comuni-
dad de bienes naturales, creados y pro-
ducidos, porque yo, individualidad
potente, ofrezco con satisfacción a los
demás cuanto produzco; lo ofrezco por-
que si no fuese generoso ya no sería
anarquista.

De esta manera queda libre la indivi-
dualidad sin perjuicio de la comunidad,
que no será de cuartel ni de convento,
que no será siquiera nacional; que será
una comunidad engrandecida por fede-
raciones de comunidades, como se pre-
tende hacer, sin contenido ideal, de las
cooperativas.

No haya temor de que el potente se
quede con parte de lo producido. Antes
con ello se quedaría el débil por miedo a

su propia debilidad. Sería una remimis-
cencia de este grito «guarda para maña-
na» que hace exclamar la duda de sí al
otro día, el flisco, la estufa, el pletto, la
quiebra, la competencia, la falta de tra-
bajo nos quitarán el pan.

Mientras tenga brazos y haya tierra,
el fuerte, en parte alguna, se morirá de
hambre, aunque el producto no respon-
da al esfuerzo.

En esta clase de problemas es preciso
tener en cuenta muchos factores.

Lo mismo la ciencia aplicada a la pro-
ducción industrial, como quieren los
anarquistas enamorados de la ciudad,
que los brazos y los abonos naturales
aplicados a la agricultura, como preten-
den los anarquistas enamorados del
campo, habrían de producir lo bastante
para que los individuos pudieran satis-
facer, con creces, todas sus necesidades
materiales, que son las que más preocu-
pan, siendo las menos importantes.

¡Es tan inmensa la tierra que espera
cultivo! ¡Está tan adelantada la ciencia
de aplicación a la industria y a la agri-
cultura!

Por otra parte, la pedagogía social
aplicada a la especie humana, rebajará,
mucho, la diferencia orgánica y psíqui-
ca que existe hoy entre los hombres.

No es la naturaleza la que los hace
tan diferentes; es la sociedad con sus
esclavitudes, privilegios y categorías.

Los hombres de mañana no serán to-
dos gigantes ni todos genios, pero la
igualdad de condiciones sociales y natu-
rales, igualará, relativamente, su fuerza
y su inteligencia, que por algo constitu-
yen una misma especie.

¿A qué, pues, discutir sobre si ha de
ser comunista o individualista la anar-
quia en la práctica?

Repetiremos lo que antes dijimos.
Basta con que seamos anarquistas; bas-
ta con que pugnemos por establecer y
establezcamos una sociedad de hombres
libres.

Hasta que se impuso definitivamente
el sistema de Copérnico con ayuda de
Galileo, Colón y los aventureros nave-
gantes que dieron la vuelta al mundo,
qué de discusiones y qué de diálogos
sobre si Ptolomeo, sobre si Tico-Brahe;
sobre si el sol daba o no vueltas alre-
dedor de la tierra; sobre si este era o no
el centro del Universo; sobre si... Y lle-
gó resultó que el pretendido centro del
Universo inmóvil y plano alrededor del
cual daban vueltas soles y planetas era
un pigmeo redondo y suspendido en el
aire del que nadie en el espacio infinito
había caso tal si fuese otra España de
las naciones siderales.

De ahí que los anarquistas hayamos
de ser compañeros de todos los libera-
dos abjetivense como quieran. Libres
seamos que lo demás poco ha de impor-
tarnos.

Existe entre nosotros otra desunión
la de los partidarios y no partidarios de
las sociedades obreras y sobre este
asunto, hoy el más importante y el de
más actualidad, discutiremos en nues-
tro próximo artículo.

FEDERICO URALES



Los bolchevikis y la Revolución Rusa

A pesar de que desde estas co-
lumnas hemos probado suficiente-
mente cómo el llamado Estado comu-
nista (bolcheviki) ha clavado su
puñal al vivo en el corazón de la
revolución rusa, el entuerto dicta-
toral-proletario sigue obsesionando
algunos cerebros de obreros que,
como las luciérnagas, son atraídos
por el espejuelo de la propaganda
rimbombante de los Nín, Arlandis,
Maurín y demás tartufos ex-anar-
quistas y ex-socialistas que ap-
rovecharon un viaje confeccionado
con malas artes para ponerse al
servicio del oro ruso, de los traido-
res de la revolución rusa...

Para esclarecer un poco más la
verdad sobre este asunto, entregamos
hoy esta lanza simbólica a la
compañera Emma Goldman, que ha
visto, estudiado y vivido durante
mucho tiempo aquella revolución
desde las barriadas, y no desde
los automóviles y los palacios de
los nuevos oligarcas rojos que tan
vilmente la han asesinado, y ella
nos dirá lo que callan y ocultan los
nuevos traficantes políticos de por
ahí...

COMO EL BOLCHEVISMO MATÓ LA REVOLUCIÓN RUSA

Durante los dos años que he pasado en
Rusia aparecieron repetidamente en los
diarios americanos artículos que eran hechos
pasar como entrevistas conmigo. Algunos
decían que me había transformado política-
mente, que no creía más en la revolución
y que había aceptado la idea de gobierno. Un
diario hasta publicó una noticia sensacional
a propósito de una banderita americana que
habría puesto en mi habitación, y bajo la
cual, se decía, había erigido un altarecillo.
Por poco me habría convertido en una
Magdalena arrepenida por los pecados cometidos
contra el gobierno americano.

Todo esto, naturalmente, no tiene fundamen-
to alguno. Nunca estuve más convencida, en
mi vida, de la verdad de nuestras ideas, nunca
en mi vida tuve mayor prueba de la lógica
y de la justicia del anarquismo. Pero nunca
concedí entrevistas a nadie porque me fué ne-
cesario más de un año para formarme una
opinión sobre la situación trágica de Rusia.

Consideraba entonces, y considero aun,
que el problema ruso es demasiado complejo
para poder hablar de él ligeramente. Y es pre-
cisamente por esto que encuentro superficial
todos los libros escritos por personas que
fueron a Rusia solamente por pocas semanas,
o también por pocos meses.

Mientras yo misma andaba a tientas en la
obscuridad, no quise expresar ninguna opi-
nión para el público. Pero aun cuando hubie-
ra tenido una opinión para expresar no la ha-
bría confiado a los periodistas. Sentía el deber
de callar mientras las fuerzas combinadas de
los imperialistas intentaban extrangular a
Rusia.

Más de treinta años de práctica con los
periodistas burgueses no me han convencido
aun de su sinceridad a pesar de las poquísi-
mas excepciones.

Pero la hora del silencio ya ha pasado.

DE ACTUALIDAD

Reformismo, Dictadura, Federalismo

Anacronismo Fehaciente

La república, el constitucionalismo, la democracia, es decir, el gobierno del pueblo, por y para el pueblo, es un anacronismo. Tal vez cien años atrás respondía a las necesidades de la época, y a no ser por las luchas que nuestros antepasados tuvieron que sostener con los enemigos de la revolución, los reaccionarios de todas las layas, hubiera llegado a ser una institución bienhechora para el pueblo.

Abolido el feudalismo y expropiadas las propiedades de las comunidades religiosas; las diferencias sociales no eran muy grandes. En el campo, los que no eran propietarios del terreno que cultivaban, lo tenían en arriendo; en las ciudades y pueblos, la gran mayoría de los artesanos poseían las propias herramientas y trabajaban en sus domicilios. Los mayores terratenientes no eran tan enormemente ricos como lo son los grandes capitalistas del día, y no disponían, por lo tanto, de medios adecuados para imponer su voluntad a los artesanos. Se les respetaba no por su propio valer, sino por la fuerza de la tradición. El pueblo, más bien que contra los señores había luchado contra los abusos por ellos y sus secuaces cometidos, y todavía creía los superiores, les respetaba y aun temía a veces.

Se repeta una vez más el fenómeno ya apuntado de cuán lentamente efectúanse las transformaciones, lo mismo en el mundo moral que en el físico! Como el huracán arranca del suelo copudos árboles, asola comarcas enteras y purifica la atmósfera de miasmas, pero deja bajo tierra las raíces que tornan a brotar volviendo poco a poco el terreno a un estado similar al de antes del huracán; así el vendaval revolucionario había tronchado instituciones que se creían imperecederas, barrido muchos de los representantes de los privilegios seculares, purificado momentáneamente la atmósfera social, pero no desarraigado los viejos prejuicios de las mentes embotadas por la tradición, y pasado éste tornaron los cándidos a ser juguete de los sagaces que, en nombre de la misma revolución, o en el del orden quebrantado, señalaron líneas de conducta, impusieron procedimientos que, en el fondo, difinieron poco del pasado, convirtiéndose así la victoria alcanzada por el pueblo en un triunfo personal suyo al ocupar el puesto de los destronados.

Los republicanos puros, los verdaderos demócratas, querían, no solo la libertad de palabra y de imprenta, el derecho de asociación y reunión sin cortapisa alguna, si que también la abolición de las quintas y del ejército, formando una milicia nacional con todo el pueblo armado, la supresión de las contribuciones indirectas y también el mantenimiento de las tierras del Estado o comunales en beneficio de todos y donde se encuentra hoy un republicano que sostenga que pueda existir una república en el mundo sin ejército y sin poner cortapisas a la libertad de palabra o de la prensa, al derecho de reunión o de asociación y que esté dispuesta a armar al pueblo todo? En las repúblicas, como en las monarquías, se le prohíbe al pueblo poseer armas, ni aún comprándose las él mismo; se le sobrecarga de contribuciones de todo género, se limita con la legislación las libertades y derechos proclamados naturales e inviolables en las constituciones y las tierras del Estado y comunales van desapareciendo pasando a manos de particulares o compañías servidores de la política de los gobiernos.

En tanto no se desarrolló la industria, y con ésta el capitalismo, la república pudo ser la institución apetecida de los hombres inteligentes que soñaban con la elevación moral y física de los hombres todos. Tomemos, por ejemplo, la república modelo, los Estados Unidos. En ella el pueblo, los ciudadanos todos, podían gozar de las libertades y derechos antedichos; en realidad el gobierno intervenía poco o nada en cuanto se refiriera a su expresión o manifestación. Todo individuo podía publicar periódicos, folletos, libros o un impreso cual-

quiera sin que tuviera que avisar o someter ejemplar ninguno a autoridad alguna, fundar asociaciones políticas, instructivas, de recreo, comerciales, etc., sin tener que presentar sus estatutos, ni el nombre de sus directores o administradores, ni siquiera dar cuenta de su constitución a alguien que no fuera de su agrado; podían reunirse las gentes al aire libre o en local cerrado para tratar de cuanto les pareciera, fuera de carácter político, religioso o económico sin necesidad de permiso alguno; más todavía, se tenía derecho a exigir la presencia de algún representante de la ley para ser protegido en caso que algún intruso pretendiera estorbar el ejercicio de la propia libertad; en toda la república norteamericana nadie pensaba en crear grandes ejércitos, ni grandes escuadras; los funcionarios públicos estaban expuestos a la crítica y hasta a las diatribas del pueblo y sus rivales. Las contribuciones eran pocas, la documentación personal visada del gobierno puede decirse que no existía, pudiendo abrirse un negocio, cobrar o pagar letras, recorrer el país todo sin tener que cumplir requisito alguno o necesitar documentos gubernativos. La mejor garantía de uno, era su propia conducta. Hoy la república de los Estados Unidos es también un modelo, mas no más de la república clásica, por así decirlo, sino de la república moderna, la defensora y protectora del capitalismo. No hay en todo el mundo otra nación que disponga de una legislación más aplastante que los Estados Unidos contra los enemigos del gobierno y de la propiedad.

Para pasar de uno a otro estado no ha sido necesario efectuar enmienda alguna en la constitución, ni promulgar un número extraordinario de nuevas leyes. Ha bastado considerar, convertir la propiedad individual en dogma y a su defensor el gobierno en una institución inviolable. El gobierno y la propiedad dejaron de ser un principio social, es decir, un punto de vista político sometido a toda clase de crítica, transformación o suplantamiento, y tornaronse elemento social las piedras angulares sobre las que deben descansar toda civilización, que no se quiere nadie ponga al descubierto por miedo al desmoronamiento.

En realidad el Código penal ha suplantado la Constitución. Continúan en pie todas las libertades y derechos para todo cuanto no ataña a la propiedad o al gobierno en sí; se niegan unas y otros tratándose, no ya de su abolición violenta, sino de sostener que ambas son instituciones dañinas que deben ser suplantadas por otras más de acuerdo

con el progreso moral y material alcanzado.

Desde este punto de vista, la república ha sido más reaccionaria que la monarquía. Esta permitió, consideró legal la propaganda republicana; permitió que los republicanos se organizaran para implantar la república; dejó abierta la ventanilla por la que entrarán vientos de fronda revolucionaria; mientras que la república, la de los Estados Unidos de América más que ninguna otra, no admite que se pueda propagar y laborar por la abolición de su sistema de gobierno; la monarquía aun ahora permite que se combata la propiedad individual y se propague el comunismo, y en esta república considerase un delito ser comunista, y, hasiá del punto de vista religioso, en este país donde pululan en abundancia tantas y tantas religiones, y consiguientemente muchos dioses, que se niegan el uno al otro, es mirado poco menos que como un criminal el ateo, y como tal es tratado también el anti-patriota, al punto de haberse negado ha poco el derecho a sentarse en los escaños de la Asamblea de Albany, parlamento del estado de Nueva York, a dos representantes debidamente elegidos por el pueblo por haber mostrado éstos tendencias pacifistas antes de la guerra.

Los Estados Unidos, el modelo de las repúblicas, conviértese cada día más en la negación de la república clásica, la propagada y por la cual lucharon los viejos republicanos como Jefferson y Washington, Danton y Marat, Mazzini y Bovio, Pi y Margal y Sixto Cámara, con objeto de consolidar la moderna, la defensora del capitalismo, la que de república no tiene más que el nombre, en la que un simple director general de correos, puede, sin necesidad de proceso alguno, suprimir la publicación de cualquier impreso, calificándolo de obsceno o incendiario, (aquí se da este calificativo a toda literatura radical); el que un juez mediante injunctioes puede prohibir la organización de los trabajadores, o impedir el cumplimiento de contratos hechos entre patronos y trabajadores, y punir fuertemente a los que durante una huelga hagan algo que pueda tender a convencer de la bondad de la misma a los esquiroleros y hasta el subsidiar a los huelgistas o valerse del correo o el telégrafo para tratar de la misma, etc., etc.; y en la que cualquier jefe de policía puede prohibir a su antojo las reuniones y manifestaciones públicas de carácter socialista, anarquista y aun exclusivamente obrero.

P. ESTEVE

(Continuará)

No gane el hombre la vida como la bestia, con el sudor de sus fibras musculares, sino que deba su sustento a la habilidad de sus manos, a la inventiva de su inteligencia y a la fuerza de su razón.

Haya libros y tratados pero abunden gabinetes y museos; haya fórmulas, pero tengamos donde quiera experimentos; haya ciencia, pero entre la enseñanza por los ojos con la virtud de los ejemplos.

El negocio y el arte

El arte está por los suelos, mejor dicho, los artistas y no el arte que los mercaderes que a él se dedican no pueden emporear con su prosaica y cochina existencia.

Si el artista es una abstracción, un ser neutral que lo mismo cincela a Dios que al Diablo, un simple ejecutor a tanto la hora o a tanto el destajo, ¡pobre arte y pobre artista!

Así parece ser. Por lo que se ve, salvo raras excepciones, el artista no tiene ideas propias, sino mientras discute en el club, en la peña o en la tertulia bohemía. Pero cuando se trata de demostrarlo al pié del trabajo a realizar, las ideas, la dignidad y todo lo que es suplemento de ejecutante, es decir lo que es propio de un artista-hombre, se esfuma ante la oferta material del dinero. La mano del artista de nuestros días, se asemeja mucho a la del mendigo. Por ahí, en uno de esos pueblos de la provincia de Barcelona, se ha levantado una estatua a un carretero de Barcelona, llamado Calvet, alias «Canuto». Ignoro qué manos tuvieron la osadía de mode-

lar en el tosco bloque, el cuerpo del advenedizo carretero.

Estos días también, se ha inaugurado, en Andalucía me parece, la estatua del actual marqués de Comillas. No sé si me importa saberlo, quién es el artista que vendió su nomen al oro del hijo del negrero, al propio explotador y capitalista de Comillas.

Y por fin, Benlliure, el célebre Benlliure, que alardea por esas revistas de espíritu progresivo, ha ejecutado la estatua del patrono Coloma, cuyo importe han pagado por tenaz y lenta suscripción los propios esclavos del Coloma, allá en aquella Almansa histórica, cuyos trabajadores duermen sobre los laureles militares de su pasado.

Es asqueante el ver a nuestros escultores, negociar tan bajunamente con el arte. Pero es todavía más asqueante, el que sea un Benlliure, el que, sin necesidad de prostituir así tan villanamente su cincel praxitelesco, dé la pauta a los hambrientos, a los menesterosos, a los bohemios pelados y sin talento en quienes es algo excusable la venta de sus manos.

Augusto Rodin, se negó a hacerle el busto a León XIII y éste, era al fin y al cabo papa y poeta. Pero Rodin era un artista con talento, con inspiración, con

De la Ciencia y de la Vida

El ensueño de los alquimistas es un hecho.—Hoy sabe el químico transmutar un elemento simple en otro

Recientemente llegaron las primeras noticias, hoy ya confirmadas, de que los profesores Gerald Wendt y C. E. Irion, de la Universidad de Chicago, habían realizado prácticamente, «no en teoría», la soñada trasmutación de los cuerpos que tanto hizo pensar a los alquimistas de la Edad Media.

Hombres de ciencia puros, desligados de toda preconcepción utilitaria, no fué el oro lo que buscaban. El tungsteno, ese metal hoy tan en moda, gracias al uso que de él se hace para los filamentos de las lámparas eléctricas, púsose a prueba para ver si se transformaba en otros elementos simples. Y la contestación a la pregunta por los sabios planteada fué afirmativa.

Iniciadas estas experiencias con un fin netamente filosófico, tienen a pesar de todo una trascendencia práctica inmensa no bien los balbucientes ensayos actuales conviértanse en una técnica susceptible de ser aplicada a las necesidades humanas. Entonces la infinita energía intratómica, librada de la materia, relegará a secundario lugar las preocupaciones que hoy sentimos ante la posible extinción de la hulla y del petróleo, fuente principal de luz, calor y energía mecánica.

Es en el átomo, en ese infinito minúsculo tan infinito en su pequeñez como grandes son en su portentosa inmensidad las unidades estelares, donde radica la fuente de toda energía y de toda sustancia. Tan infinitamente pequeño es ese elemento final de nuestra concepción de la materia, que si en una lámpara eléctrica ordinaria con vacío se le hiciese un orificio capaz para pasar por él un millón de átomos de oxígeno por minuto, necesitaríanse cien millones de años para que la bombilla se llenase. Y júzuese de cuánto puede la ciencia, en el aclaramiento de los misterios de la naturaleza, que no solamente sabemos, disgregar ese átomo, sino que por medios racionales sabemos medirlo y pesarlo! ¿Dudará alguien del valor del saber?

Hace dos mil años los filósofos griegos creían que toda materia, fuese sólida, líquida o gaseosa, llegaba un instante en que no era posible subdividirla más allá de partículas pequeñísimas e inescapables (de ahí el nombre de átomo). Mas desde que los esposos Curie asombraron al mundo con el descubrimiento del radio, las concepciones sobre la estructura atómica se han modificado profundamente.

Estudiando las propiedades de ese singular elemento que emite constantemente energía por desintegración de sus componentes atómicos, se ha visto que entre el radio y el carbón, considerados como fuente de energía, el primero aventaja al segundo en mil millones de veces. O sea que la energía intratómica contenida en un kilo de radio equivale a la energía que puede desarrollar una masa de carbón quemándose de un millón de toneladas de peso. Y la razón es obvia: cuando el carbón quema, son las moléculas las que se modifican en su situa-

ción y enlaces, en tanto en el radio es el átomo, esa misteriosa cristalización del ser y del no ser, lo que se disgrega. Atomo que, según las modernas concepciones de la física, está constituido por una masa central, minúsculo sol de carga eléctrica positiva, alrededor del cual giran con velocidades de ensueño, casi del orden de las de la luz, partículas más y pesadas, pero no por ello menos insignificantes, llamadas electrones, cargadas de electricidad negativa. Esos electrones, cuyo diámetro es la cienmilésima parte del pequeño sistema solar que es el átomo, al girar con velocidades inmensas, si por una causa cualquiera desliganse de la masa central que los retiene, salen disparados a razón de 18.000 kilómetros por segundo, velocidad 10.000 veces mayor que la de una bala de fusil, y con una fuerza viva que en igualdad de masa sería 400 millones de veces mayor. Pero, a pesar de esa fantástica acumulación de fuerza, el trayecto de un electrón tráfuga del átomo no es muy largo; apenas si siete centímetros.

Pues bien, es en ese trayecto limitado donde el electrón puede chocar con otro átomo y desintegrarlo. Que es precisamente lo que realizó Rutherford con su experiencia ya famosa.

Dicho renombrado físico ideó un dispositivo ingeniosísimo para hacer visible la descomposición de los átomos; una cámara minúscula con una lente de observación, llena de gas nitrógeno, tiene en una de sus paredes un orificio minúsculo con una plancha delgadísima de aluminio que lo obtura. La pared opuesta a ese orificio está pintada con una capa de sulfuro de zinc. Llena esta cámara, se sitúa frente al orificio obturado por la placa de aluminio una masa insignificante de radio en la punta de un alfiler. Ese radio, como es sabido, emite sin interrupción electrones, llamados rayos alfa, que gracias a su enorme velocidad traspasan la plancha de aluminio y terminan por chocar con algún átomo de nitrógeno que se interpone en su marcha. Esas partículas procedentes del radio se sabe son de helio, gas cuatro veces más pesado que el hidrógeno, de donde se deduce que si una partícula choca con otra de menor peso, esa será la que mayor efecto reciba en el choque. Como en efecto ocurre, pues por la lente de observación pueden verse los destellos luminosos que producen los átomos disgregados al chocar con la pantalla de sulfuro de zinc. Pues bien; esos átomos liberados no son sino hidrógeno. El nitrógeno, por tanto, por disgregación molecular da, entre otros elementos aún no conocidos; el hidrógeno.

Los químicos, ansiosos de llegar a un resultado práctico, pues por el sistema anterior el análisis químico ordinario no alcanzaba a comprobar lo supuesto, intentaron disgregar las fuerzas atómicas mediante el calor.

El astrónomo Anderson conociendo que ciertas estrellas nebulosas alcanzan, según el análisis espectral demuestra, temperaturas de 20.000° o 30.000°, intentó la disociación mediante descargas eléctricas de 30.000 voltios hechas al través de alambres metálicos sumamente finos, suponiendo que la temperatura desarrollada por la descarga sería suficiente para derrumbar el consistente edificio atómico.

Hasta ahora, todo cuanto se había hecho resultaba inútil; ni calor, ni frío, ni presión, ni medios químicos daba resultados satisfactorios. Hasta que por fin los profesores de la Universidad de Chicago, ya mentados, mediante una potentísima instalación eléctrica con un transformador de 100.000 voltios, operando sobre un circuito de corriente alterna de 220 voltios, hicieron saltar chispas a través de alambres de tungsteno de 0.03 a 0.01 milímetros de diámetro, en una bomba donde se recogían los productos obtenidos por la desintegración. Estas experiencias, realizadas con todas las precauciones necesarias para evitar posibles causas de error, como operar en atmósferas de gases puros, en el vacío, etc., han dado como resultado que del 25 al 50 por 100 del metal voltado se había transformado en helio, el mismo gas que produce el radio al emitir sus rayos alfa.

Según parecer de dichos profesores, la descomposición atómica ha sido llevada hasta un límite no alcanzado jamás. «Es concebible que por último se logren sintetizar los átomos elementales en otros más complejos, y si así fuese, la elaboración de metales a partir del hidrógeno o del helio haría entrar en el terreno de los hechos positivos los sueños proféticos del alquimista medieval».

F. BARTHE

Alrededor de un proceso

Lo acaecido en Bilbao con motivo de la vista de la causa contra los compañeros procesados por la muerte del gerente de los Altos Hornos entraña una suma gravedad, y merece que los trabajadores que militamos en la organización obrera prestemos la debida atención en el asunto por atañarnos directamente. De no hacerlo así correríamos el peligro que el atropello inculcable de que hemos sido objeto en Bilbao sirviese de norma para las autoridades de las provincias que tenemos compañeros presos pendientes de proceso.

Regueral, actual gobernador de Bilbao es uno de los hombres que más se ha significado en las persecuciones de los obreros organizados venimos siendo objeto. Continuador después de levantadas las mal llamadas garantías de los métodos de represión que la suspensión de aquellas pone en manos de los Gobernadores Civiles, ha continuado poniéndose la ley por montera, encarcelando a diestro y siniestro a obreros, imponiendo quincenas interminables a los sindicalistas, comunistas y Anarquistas, infligiendo malos tratos a dignos obreros detenidos con motivo de cualquier futil pretexto, como ocurrió últimamente con motivo del asalto del tren y cometiendo en fin toda clase de barbaridades y atropellos, se ha hecho acreedor del odio de toda la clase obrera sin distinción de ideas.

Regueral pertenece a la calaña de despotas que no sirviendo para otra cosa emplean su actividad en azotar al obrero. Su nombre va estrechamente ligado con los Anido, Arlegui, etc., etc.

De todos es poco más o menos conocido el ruidoso proceso sobre la muerte del Gerente de los Altos Hornos de Bilbao. A raíz del atentado la Guardia Civil, detuvo a cuatro compañeros, los cuales estuvieron un mes en el cuartel de la Guardia Civil de Sestao, al cabo de dicho tiempo fueron entregados al juzgado, delante del cual negaron toda participación en el hecho. Fueron devueltos a Sestao y después de unos días fueron devueltos e ingresaron en la cárcel. Ante el Fiscal y el Presidente de la Audiencia denunciaron que les habían maltratado, y como viesen dichos señores la verdad de lo que decían mandaron abrir un expediente para depurar responsabilidades. Expediente que ignoramos su contenido, pero sí sabemos que el compañero Galo Diez, fué procesado y sometido a un consejo de guerra, por haber formulado la denuncia de los malos tratos inflingidos a los cuatro compañeros; el expediente se llevó al consejo de guerra y el compañero Diez fué absuelto. A partir de aquella fecha desaparece dicho expediente y al empezar el juicio el cuatrimestre anterior el abogado Sr. Barriobero formula su protesta, a raíz de la cual se suspende el juicio y se procesa a Barriobero. La suspensión del juicio irritó a la clase capitalista de Bilbao que ya se había confeccionado un jurado de adictos a la Empresa de los Altos Hornos, y por lo tanto la condena era inminente.

Pasa el cuatrimestre y llegamos al segundo señalamiento. Regueral, actual Gobernador de Bilbao, toma toda clase de precauciones para que este se celebre y por lo tanto se pudiese condenar a los cuatro compañeros encarcelados.

Llega el día del señalamiento y llega Barriobero a Bilbao para asistir a la vista. En la estación se entera que la causa que se le sigue por el incidente del pasado cuatrimestre el día anterior ha sido calificada y el fiscal le pide la pena de un año y ocho meses de prisión correccional. Con estos se perseguía que renunciase a la Defensa y así poder obrar con más libertad. En vista que no lo consiguen rodean la Audiencia de fuerza pública, e impiden el acceso a ella al público. Al dirigirse la Audiencia el Sr. Barriobero en compañía de un juez y otro abogado les sale al paso la Guardia Civil y les dicen que no se puede pasar; en vista de ello, el Sr. Barriobero da media vuelta y se va a marchar, pero en el preciso instante se presenta un capitán de la Guardia Civil y le dice que vaya a la Audiencia y ante la negativa de Barriobero, ordena que lo esposen y lo llevan amarrado a la Audiencia. (Al llegar a Madrid, tres días después, le he visto una gran cicatriz en la muñeca derecha, producida por lo fuerte de las ligaduras). Después de una hora fué puesto en libertad.

Cuando el juicio iba ha empezar se tuvo que suspender por incomparecen-

cia de uno de los letrados de oficio, y fué suspendido hasta el siguiente día.

En esto se declaró la huelga general que fué unánime como protesta contra la actuación de Regueral, y no para coaccionar la justicia como mal intencionadamente ha dicho la prensa capitalista.

En vista que el juicio iba ha continuar a toda costa el siguiente día el Sr. Barriobero hizo un escrito pidiendo la suspensión del mismo por incompatibilidad, por ser el Presidente de la Sala un accionista de los Altos Hornos, y el fiscal, el que calificó la causa del Sr. Barriobero, partes interesadas en el asunto y por lo tanto incompatibles para poder juzgar con imparcialidad. En vista de esto alguien telefonó a un jurado que no compareciese, y se suspendió el juicio, según partes oficiales, por incomparencia de jurados, pero según la realidad por evitar el escándalo.

Estos hechos concretos, son los acaecidos en Bilbao últimamente. Estamos ante una monstruosidad. Se quiere condenar a muerte ha cuatro compañeros pese a quien pese, y cueste lo que cueste. Estamos ante uno de los casos monstruosos, en el que la parte interesada tiene monopolizados a los que tienen que hacer la llamada justicia. El caso Acher que ha sido condenado por elementos del Somaén, se repite en Bilbao; nuestro deber es impedir a toda costa que el caso se repita y que el próximo cuatrimestre salgan absueltos los cuatro compañeros, que tras un largo calvario, les espera el verdugo, si no lo impedimos.

ARNALDO

Complaciendo a un compañero

Camaradas de REDENCION: En el número 85 perteneciente al 26 de octubre de 1922, el compañero Leval en un artículo titulado, «Nuestra intervención por los Presos», me señala como habiendo sido un extremista durante mi estancia en Moscú y que luego, a mi regreso a Francia, me he convertido en un fiel servidor del gobierno bolchevique.

Presentándose así, Leval me hace hacer coro con Michel, con el que no tengo ninguna relación desde mi regreso de Moscú.

Yo pido a los camaradas de REDENCION, que den publicidad a esta nota, para que los camaradas que me han conocido en Rusia, así como todos los sindicalistas y anarquistas españoles, sepan que no he cambiado de opinión, y que siempre he luchado contra toda subordinación del Sindicalismo a un partido político cualquiera que sea.

Además, si, para reducir a la nada las indicaciones de Leval, tuviera que hacer resaltar mi modesta actividad de militante, me bastaría recordar mi actitud en la reunión del Comité general de la Unión de los Sindicatos del Sena, en donde después de una larga discusión exponiendo yo todo lo que pensaba del terror policíaco en Rusia, se adoptó mi proposición de votar una orden del día protestando contra la detención de Schapiro.

Yo creo compañeros, que daréis cabida a estas líneas a fin de que todos los compañeros españoles sepan que, al contrario de lo que Leval ha escrito, yo no soy un servidor de los gobernantes rusos.

Saludos Sindicalistas,
París 15 de Noviembre de 1922.

GAUDREAUX

Dejemos de hablar al estómago, hablemos al cerebro

Llevamos más de seis años, próximo a los ocho, desde que estalló la destructora guerra europea, que no se le habla al pueblo, a la clase obrera, nada más que al estómago, y este es un saco sin fondo, insaciable, que no se comunica ni con el cerebro ni con el corazón, por lo que nos ha venido a dar este proceder tan funestos resultados.

Para pedir aumento de salario, que fácilmente se agruparon los trabajadores en sus secciones de oficios y en sus Sindicatos de Ramos.

Más de un millón de adherentes llegó a sumar la «Confederación Nacional del Trabajo», haciéndose la ilusión, por ese número, de que eran fuertes, tan fuertes, que se consideraban capaces de llegar a las mayores realizaciones, de hacer la Revolución Social.

En todo ese tiempo, hablándoles siempre al estómago a los obreros, incitándoles a pedir cada día unos céntimos o unas pesetas más a la burguesía, se hizo del millón de confederados un ejército de limosnegros.

No eran revolucionarios, no podían serlo, porque no se les habló al cerebro para llevar a él la síntesis de las ideas de emancipación y de regeneración humana, para que el cerebro se las comunicara al corazón y a la voluntad, que hiciera mover los brazos, no para la realización de cuatro porquerías, sino para la defensa de la dignidad, de la libertad, de la vida.

Es innegable lo que queda dicho; no se le habló al cerebro; nada se ha hecho en esos ocho años, cuando tanto pudo hacerse de verdadera eficacia en beneficio de la causa de la libertad.

En todo ese tiempo no se estableció ni una sola escuela racionalista; no se abrieron bibliotecas públicas en los Centros Obreros y Artísticos, dotadas de los libros necesarios para que el obrero de todas las poblaciones se fuera ilustrando; no se estableció ni un solo Centro de Cultura en donde se pudieran ir capacitando los obreros ineluctables en especialidades técnicas como medida de previsión para el porvenir. ¡No se ha hecho nada! ¡En esos ocho años no hemos adelantado nada!

Luego dejemos de ser aduladores e hipócritas cuando al hablar frente a las multitudes les decimos que *valen lo tanto, y lo cuanto*. Las multitudes, tal como hoy se encuentran, no valen para nada de provecho en pro de su propia liberación. El pueblo sigue embrutecido, sigue completamente ignorante de cuanto le interesa saber, y como consecuencia de estos defectos, sumido en la más denigrante y bochornosa cobardía, como se ha probado durante la brutal represión, la más sangrienta de todas, por que se ha atravesado, y por la que aún se atraviesa.

Llenos de vanas ilusiones, después del Congreso Sindicalista celebrado en Madrid, les pareció al millón de confederados, y a la mayoría de sus directores, que estaban tocando a la Revolución Social con la nariz, y tan pronto como el autoritarismo levantó el palo; cuando la moderna *Santa Inquisición* empezó a desterrar, a detener y a torturar a los que más se habían significado en la organización, el millón de confederados se deshizo, el número se esfumó, y nada quedó de aquellas *bravuconadas*, de aquella *valentía* que solo se supo hacer pesar sobre cuatro desgraciados, a excepción de algunas cosas, muy pocas de algún valor.

Hablemos al cerebro, no me cansaré de repetirlo, ilustremos al pueblo en el conocimiento de nuestros ideales; hagámosle comprender que concretándose, como lo están, en sus sindicatos a la defensa de mejoras inmediatas, con sus tácticas de huelgas perjudiciales siempre para el obrero, nada conseguirán, puesto que nuestro mal, el mal que la humanidad sufre, sólo tiene un remedio, y ese está en la transformación de todas las costumbres actuales, en el derrumbamiento de la actual sociedad, para sustituirla por otra basada en la igualdad y la libertad.

Y al cerebro se le habla, haciendo llegar a todos, con la mayor profusión folletos y libros, que con sencillez, del modo más comprensible contengan nuestra filosofía; reuniéndose los buenos compañeros de cada población para abrir escuelas y Centros de Cultura, en los que se capacite y eduque el obrero en el amor a la libertad, para que diga, convencido y dispuesto, lo que Cervantes en el «Quijote»: «¡Libertad! Con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre; por la libertad se puede y debe aventurar la vida».

Y para hablarles al cerebro hay que cambiar de tácticas en nuestros actos públicos, pues el mitin, en el que congregamos al pueblo para hablarle de su hambre, para hablarle al estómago; para hablarle de sus miserias; para señalar sus llagas, sin explicarle el modo de curarlas, hay que sustituirlo por las conferencias en donde los que estén capacitados ilustren a sus oyentes, desarrollando ante ellos temas relacionados con nuestras aspiraciones, concebidos en el amor, en el bien y la libertad de todos.

José SANCHEZ ROSA

Pretender gobernar con los procedimientos antiguos a los hombres que sienten entusiasmo por los ideales nuevos, es la mayor locura que puede trasfornar a los que no tienen fe en lo mismo que defienden, y el que no tiene fe no puede triunfar de quien la tiene.

FLORES ESCOGIDAS

Reconocidos sabios afirman ser imposible la vida de las humanidades dentro del régimen de la anarquía. Apoyan tan gratuita afirmación en las deficiencias del ser humano, olvidando que éstas toman origen en el accidente social y no en el fundamento de la vida misma. El atavismo, poder formidable en el medio pasado y presente, ha influido en la inteligencia de esos sabios, llevándoles a detenerse ante el obstáculo social, por ellos como inevitable consecuencia de los defectos natos en todo individuo.

El atavismo, sujeto a las transformaciones progresivas de las edades, ha ido modificándose, siguiéndose de ahí, que la labor sana y racional que se verifica en los tiempos modernos, terminará por aumentarlo, imprimiendo en todos los seres el sello de una condición propia para el disfrute de las libertades positivas. Queda por lo tanto destruido el insustancial criterio de los sabios indicados.

La ciencia fisiológica nos ayuda en el conocimiento de las naturales aptitudes del humano ser, y estas aptitudes adquirirán perfecto desarrollo, haciendo intervenir en la educación del niño la lógica natural y no imponiendo la fiñez de un peligro fantástico.

De esta labor sumamente fácil, depende la transformación anhelada, siendo sus resultados positivos vigorosos mentis a las torpes afirmaciones de muchos sabios que discurren sobre ideas que no han estudiado y si las han estudiado no las han comprendido.

Háganse profesores aptos; edúquese al niño con los sistemas de una enseñanza sana, racional y científica, y así laborando en el transcurso de medio siglo, la humanidad habrá desterrado todo lo hipócrita, rufá y malvado que obstruye el advenimiento de ese porvenir social vislumbado.

TERESA CLARAMUNT

A los insensibles de sentimiento fraterno

¿No sientes, trabajador hermano, el ronco y exasperado sonido de las voces, de los gritos, que como inflamada pira de cohetes, salen atronadores y confusos, impregnando el espacio, las regiones que no son dables liben, respiren, los bichejos por autonomía humana, desde allí, desde lo más profundo de la cárcel, del presidio, como anhelando conquistar la libertad perdida, recuperar el nido, el hogar, hollado y deshecho, y poder sentir el susurro del sueño ingenuo de aquellos que tanto quieren, que tanto aman y que tanto sufren?...

¿Es que tú, patria del taller o de la gleba, dices con la burguesía y desocupados, habrán cometido delito cuando allí se hallan?

¿Delito... ¿Quién dijo delincuente sin antes hacer la autocrátura de su propia conciencia?

Si la ley repudia la acción criminal del hombre, ¿por qué lo legaliza graduando la pena al acto del delincuente, según juicio de los que, a fuer de perfectos sentencian y condenan, para que a trueque del castigo ya previsto y determinado por la ley, puedan cometer el crimen, que siempre es un placer, una necesidad, del ejecutor?

Cuando reflexiono en materia de leyes, acuden a mi memoria ciertos aforismos de Cámara, de Dagonet, de Garófalo, Matas, Lombroso y tantos otros que hablaron de la locura del crimen, de la irresponsabilidad del delincuente, como

así de las escuelas clásica, biológica y sociológica, para apreciar el acto amoroso o criminal, de tan compleja cuestión, de tan delicado análisis.

Nosotros que en la sociedad vemos el mal y no en el individuo, interrogamos:

¿Es delito trabajar diez o más horas diarias, vivir en una buhardilla, carecer de pan, de higiene, de vestido y de libertad, aun en la calle?

¿Es delito roturar las tierras para que el dorado trigo pase a vuestra propiedad, hombres del orden, quedar sepultados en las minas y en lo más profundo de los mares, para que el orgullo y la petulancia se reflejen en vuestras manos brillantadas y en las gargantas de quien tanto al parecer amáis?

¿Es delito dejar fibras de carne humana, que la Naturaleza no condenó a tales tormentos, entre los engranajes de máquinas que tejen los vestidos que os cubren, que vuestros palacios alumbran, que constituyen el progreso industrial, disfrutado sólo por los vagos?

¡Ah!, el delito de los presos que nos hacen fácilmente escribir estas líneas, cometieron el horrendo crimen de defender con el entusiasmo de la razón, la libertad de los esclavos modernos.

¡Oh, paradójica vida social, cuán insensata eres con los buenos, con los que sufren...!

¡No hay derecho, no puede haber conciencia honrada que ante los hermanos prisionados en la cárcel, palacio de incorrección, según nosotros, en donde se pudren los ya por las luchas lacradas cuerpos, pero incólume el alma,

vuelva la cara, no para repudiar la obra tétrica de los malvados, sino significando la insolidaridad de sentimiento, la cobardía de su inconsciencia proletaria, la inferencia del cretino, la inferioridad como hombre digno de los suyos, de los que trabajan!

La inferencia no puede ser el arma lanzada a las filas del tenaz y audaz enemigo.

Cada cual cumpa como merece un ideal de justicia, para salvar a los presos, y con ellos a los padres, a los hijos, a las mujeres, que reclinando en el pecho la cabeza, lloran sin lágrimas con ese dolor desesperanzado, que atierra, las amarguras de aquellos... de aquellos... que amarrados a cadenas de gruesos eslabones y en celdas oscuras y mal olientes, proclaman las excelencias de un ideal todo amor, todo belleza.

Esperar pacientemente la libertad de los presos, confiados en la humana magnificencia de los opresores, es manifestar el máximo desconocimiento en las luchas sociales, o la debilidad más vergonzosa de un pueblo castrado por la derrota.

Y como la Anarquía marcha triunfadora, como un titán, invadiendo con su néctar liberador el nimen humano, causa de la verdadera transformación de los pueblos hacia el bien, saltaría la aninomia de lo que con toda nuestra alma propagamos y defendemos, no luchando, como el caso merece, en pro de la libertad de los caídos en el campo de batalla.

¡Por humanidad, por ideas, por Acacia, salvemos a los presos de las garras del enemigo!

AQUILINO MEDINA

DE LA LUCHA POR LA IDEA

El Dolor Universal

Esta meritisima obra de Sebastián Faure que tanta conmoción causó en el mundo intelectual por su profundo y maravilloso estudio de los problemas humanos...

DESDE PUERTOLLANO

Labor de los grupos Anarquistas

Organizada por el grupo anarquista «Luz y Vida» de esta localidad, tuvo lugar una conferencia cultural el domingo 5 de los corrientes...

El camarada David Díaz a cuyo cargo estuvo la conferencia, disertó sobre el sugestivo tema Pedagogía Social.

Después de dejar patentizado que todos los dogmas y todas las sectas son perniciosas para la pedagogía...

Después de señalar la diferencia que hay de la enseñanza oficial y la Racionalista, y demostrar cómo la enseñanza religiosa atrofia y petrifica el cerebro...

Termina afirmando con Cajal, «que hay que ganar tantos ríos que se pierden en los mares y tantas inteligencias que se pierden en la ignorancia».

Por nuestra parte, y para no ocupar más espacio, decimos que esto demuestra cuanto labor pueden realizar los grupos anarquistas...

Salud y Anarquía desea a todos el grupo LUZ Y VIDA

LUZ Y VIDA

POR LOS PRESOS

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes entries for Alcoy, Mahón, Alcira, etc.

Rogamos una vez más a los que nos deben cantidades por concepto de libros y tickets...

Correo libre

Al Grupo editor de «Tierra Libre». Desearía saber si podéis o no editar en folleto «Algo sobre Rusia».

Os saluda fraternalmente, GASTÓN LEVAL

«Cultura y Acción» de Zaragoza, mandará una suscripción al Sindicato Único de Trabajadores de Vitoria.

«El compañero J. March de Pinell de Bray (Tarragona) desea saber del Grupo editor de Nueva Senda si ha recibido un giro de 4'60 pts. hecho en 22 de Octubre.

«Rebelión», órgano de la Federación Local de Santander desea el cambio con todos los periódicos anarquistas y sindicalistas de habla española...

Recaudación Pro escuela racionalista

Table with 2 columns: Location and Amount. Includes entries for Jurancon, Cartagena, Valencia, Alcoy, etc.

BIBLIOTECA REDENCION

Nueva 4 (bajos)—Alcoy

Para pedidos de 50 ejemplares en adelante (de uno o varios títulos), el 30 por 100 de descuento.

Table with 2 columns: Title and Price. Lists various books like 'La oposición obrera en Rusia', 'Algo sobre la enseñanza', etc.

A LOS MILITANTES DE LA COMARCAL DEL ALTO Y BAJO PRIORATO

Serenidad a todos

Como no podía por menos de suceder en esta comarca ha llegado ya el microbio de la dictadura; y por lo mismo la organización obrera está pasando por momentos difíciles.

Nosotros estamos conformes de luchar aunque sea con estos compañeros, pero que sea con serenidad y seriedad, sin desviaciones y siempre velando por nuestra predilecta hija la Confederación Nacional del Trabajo...

Se hace pasar la voz que se hacen trabajos para llegar a una fórmula y armonice las aspiraciones de todos.

Y para terminar proponemos a todos los compañeros que si algún individuo en esta lucha recurre a las calumnias y ataques personales...

«Tierra y Libertad». Hemos recibido una extensa circular, que no puede...

«En el café», por Enrique Malatesta. Hemos recibido este interesantísimo folleto...

«Libertin», periódico infantil racionalista, aparecerá en Barcelona el 23 de Noviembre.

«La libertad y el amor universal por la cultura», «Educar», «Profetario»

«Literatura Rebelde»

«Tierra y Libertad»

«En el café»

«Libertin»

«La libertad y el amor universal»

La oposición obrera en Rusia

A cuantos quieran conocer y analizar los problemas íntimos de la revolución rusa, la más grande tragedia que registra la historia...

Todos los amantes del estudio de los grandes problemas humanos deben adquirir este interesantísimo trabajo.

Precio del ejemplar 50 céntimos. De 50 ejemplares en adelante el 30 por 100 de descuento.

Celebramos sinceramente la vuelta del colega anarquista al campo de la propaganda...

Orientaciones a los campesinos. Acaba de publicarse el segundo folleto original de Román Cortés.

«En el café», por Enrique Malatesta.

«Libertin», periódico infantil racionalista.

«La libertad y el amor universal»

«Literatura Rebelde»

«Tierra y Libertad»

«En el café»

«Libertin»

«La libertad y el amor universal»

«Literatura Rebelde»

«Tierra y Libertad»

«En el café»

«Libertin»

«La libertad y el amor universal»

«Literatura Rebelde»

«Tierra y Libertad»

«En el café»

«Libertin»

«La libertad y el amor universal»

«Literatura Rebelde»

«Tierra y Libertad»

«En el café»

destinado a los niños! ¡Comprad! ¡Suscribid! ¡Distraed racionalmente a la niñez!

«El Espíritu Libre», participa a los que posean hojas de suscripción se sirven tomarse la molestia de remitirlas a la Administración provisional...

La Biblioteca «Acracia», participa a cuantos le tienen pedidos Retratos y Postales de «hombres eminentes»...

En pedidos de 10 retratos o postales en adelante, el 20 por 100 de descuento.

El pensamiento, sostenido por las potencias Cosmos y dirigido por las leyes de la Ética...

De Administración

ADVERTENCIAS: Como este semanario no es de empresa ni especulación lucrativa...

Cartagena. F. G. Recibidas 10 ptas. para paquetes. Pagado el 88 de 22'05.

Segorbe. C. M. Id. 8'15; para paquetes 6'65 y 1'50 pro REDENCION.

Urruguiaga. A. M. Id. 5 para folletos. Reus. J. C. Id. 11'05 para paquetes.

Zaragoza. Timoner. Id. 4 giros. 2 de 10'40, 1 de 18 y 1 de 44, los tres primeros para pago de paquetes...

Alcira. J. March. Id. 9'75 para pago paquetes. Osuna. D. López. No hemos recibido la 1 peseta aún...

Aranda de Duero. A. María. Recibidas 8 para libros.

Baracaldo. A. Pérez. Id. 15 para folletos. Reus. J. Carbonell. Id. 11'05 para paquetes.

Caravaca. P. Martínez. Id. 34'20 para folletos.

Gestalgar por Benaguacil. Giménez. Id. 11 para paquetes.

Gijón. A. Libertaria. Id. 58'50 para libros. San Sebastián. Alquezar. Id. 5'20 y 15 para paquetes.

Puerto de Sagunto. D. R. Id. 40'60 para paquetes.

Igualada. A. Fernández. Id. 21; para folletos 17'50 y para paquetes 5'50.

Alcira. G. «Adelante». Id. 16'50; para «Revista Blanca» 5; para Presos 5 y para paquetes 6'50.

Imp. E. Insa, Nueva 4.—ALCOY